

Giros culturales en la marea rosa de América Latina*

* Osorno Sánchez, Armando, *El contrato llave en mano* (Turnkey Contract), México, BUAP, 2012, 413 pp.

TLA-MELAAU, revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México / ISSN: 1870-6916 / Nueva Época, Año 7 N° 35, Octubre 2013–Marzo 2014, pp. 184-189.

Rafael Serrano Hernández*

Creemos comprender la naturaleza de los giros a la izquierda en América Latina de los últimos tiempos como si se trataran de un mismo fenómeno, con una sola causa que radica simplemente en la lucha de clases establecida por Marx. No hay duda a su vez de que el neoliberalismo ha exacerbado la disparidad en la distribución de la riqueza que la región ha adolecido a lo largo de varios siglos. Sin embargo, el panorama latinoamericano para el siglo XXI requiere un análisis que no se limite únicamente a la visión economicista, sino que atienda la raíz cultural de las problemáticas y los escenarios que se despliegan ante nuestros ojos. *Giros culturales en la marea rosa de América Latina*,¹ libro coordinado por Marc Zimmerman, profesor emérito de la Universidad de Illinois, y el profesor Luis Ochoa Bilbao de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, es un intento destacado en este sentido.

En su introducción, esta obra nos invita a repensar las ideas que se nos presentan respecto a las izquierdas existentes en América Latina, tomando como punto de partida histórico de estos cambios al “caracazo”. Es evidente que los analistas más reaccionarios hacen bosquejos que van de lo gris a lo oscuro cuando se habla de la izquierda, como es el caso de Jorge G. Castañeda, para quien la democracia social tiene más atributos que el populismo que se ha colocado a la cabeza de los giros a la izquierda. Por otra parte, hay quienes consideran que esta visión es reduccionista precisamente porque ignora la discusión propia entre los estudiosos neomarxistas. Tenemos como ejemplo el caso de Hardt y Negri, quienes desde la abstracción de los conceptos de multitud e imperio han tratado de reubicarnos en el planteamiento de la lucha de clases, mientras Ernesto Laclau considera que estos conceptos están demasiado focalizados en el constructo social y, por tanto, carecen de profundidad.

Pese a estas disyuntivas, queda sin resolución una cuestión vital: el cambio cultural que los giros a la izquierda provocan en América Latina. En un sentido estricto es ésta la realidad que la *marea rosa* busca representar, ya que no podemos hablar de la aplicación de políticas de izquierda en la región sin observar una transformación en los niveles tanto estructural como superestructural. Esto sin olvidar el hecho fundamental de que la clara disfuncionalidad de la democracia-mercado ha sido el detonante de la búsqueda de alternativas a las condiciones sociales actuales.

*Alumno de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. (rafaelrevolver@gmail.com)

¹ Zimmerman, Marc y Ochoa Bilbao, Luis (coordinadores), *Giros culturales en la marea rosa de América Latina*, México, La Casa-BUAP, 2012, 314 pp.

Sin ahondar en una definición de “cultura”, en el entendido de que este concepto entraña en sí mismo dificultades concernientes a otros campos del conocimiento, el libro nos plantea la inquietante diferencia existente entre las pobres condiciones estructurales y la rica producción cultural en América Latina, expuesta sobre todo a través del *boom* latinoamericano. Se puede afirmar que no existe ni ha existido una correspondencia entre los giros a la izquierda culturales y económicos, ya que estos obedecen más bien a condiciones de explotación en las periferias pues no existe una correspondencia coherente entre el *boom* latinoamericano de esencia literaria y el horizonte cultural extendido por la globalización a través de los medios audiovisuales.

La recopilación de los capítulos que componen esta obra tiene un orden coherente y una estructura sutilmente lógica. La primera parte, “Los giros y la teoría política”, la componen tres artículos escritos por Benjamín Arditi, Ricardo Forster e Isidoro Cheresky.

El primer artículo, “El giro a la izquierda en América Latina, ¿una política post-liberal?”, nos plantea quiénes son los actores básicos de la izquierda política y cómo ésta se va asentando, sobre la base de una serie de elementos establecidos por la política liberal, en un *post-liberalismo*. Esto es de suma importancia pues nos ayuda a hacer una diferenciación entre la izquierda autoritaria, que es la que el discurso neoliberal pretende hacer creer que se está implementando actualmente en algunas partes de América Latina, y la izquierda que realmente se está implementando, dado que ésta forzosamente tiene que operar supeditada a ciertas restricciones.

En cuanto al segundo artículo de esta primera parte, “Los espectros latinoamericanos: el populismo, la izquierda y las promesas incumplidas”, Ricardo Forster nos describe un panorama general de la realidad política latinoamericana con actores tan diversos como Michelle Bachelet en Chile o Evo Morales en Bolivia. Su intención es reflexionar respecto a las diferencias entre el contexto actual de las izquierdas y el de los años setenta, respecto a cómo la esencia populista en el discurso ha sido inherente a políticas tanto de izquierda como de derecha, pero sobre todo plantearse cómo la izquierda se enfrenta a una crisis de legitimación que no por ello debe desistir de la lucha social, sino que debería confrontarse a su pasado violento en lugar de negarlo para sostener con mayor fuerza su discurso en el pleno de una era que nos ofrecía aparentemente un *continuum* de la dominación.

Isidoro Cheresky hace un análisis de lo que él llama la “ola democrática” en América Latina en su artículo “Ciudadanía y democracia continua”. Cheresky ve a la democracia como un aspecto positivo que se ha expandido, pero que enfrenta una reconfiguración impulsada por la ciudadanía, que más consciente de sus derechos sale a las calles para protestar por las causas más dispares, aunque al final constituye un régimen mixto. Lo que impera ahora es la desconfianza hacia la democracia oficialista,

producto de una realidad confeccionada por los *mass media*. La democracia ofrece al final del día, para Cheresky, una promesa de redención a través de la transición.

“Puntos de referencia y orientaciones culturales” es la segunda parte del libro. Los dos artículos componentes de esta parte nos aterrizan en el terreno de lo cultural por encima de la especulación teórica que nos ofrecen las imágenes más estridentes del imaginario latinoamericano. Jesús Martín Barbero maneja la naturaleza paradójica de las oportunidades que la globalización otorga a la humanidad. Retrata además la realidad colombiana en su artículo “Materiales para una nueva agenda desde la encrucijada de las urbanías y las ciudadanías”, carente de un relato nacional coherente que logre conjuntar los episodios más violentos de su historia, así como la resignificación del espacio público como la alternativa para reavivar el sentido de lo político entre una sociedad latinoamericana despojada y relegada al hartazgo.

En contraparte, John Beverley describe cómo se ha tejido una literatura de carácter neoconservador frente a los giros políticos a la izquierda en América Latina. Esta visión del arte funciona de alguna manera como una contraposición al populismo de carácter más radical y por lo tanto más aventurado, fungiendo como partícipe de una lógica inversa a la visión estética sugerida por Herbert Marcuse.

La tercera parte del libro es la más polifacética, pues como su propio título nos da a entender nos habla de situaciones particulares. El primer artículo, “Los movimientos sociales dejan atrás el colonialismo tardío”, fue escrito por el fallecido crítico y novelista Eduardo Rosenzvaig. En él la crítica es contundente respecto a las instituciones financieras que han dictado las reformas neoliberales en América Latina y al caso particular de Argentina. Tales organismos han posicionado gobiernos ineficientes, los cuales a su vez han pasado de ser los propiciadores de las crisis más severas a ser detractores recalcitrantes de dichas doctrinas económicas. Para Rosenzvaig, los movimientos sociales que brotan entre esta caótica corriente son motivo para creer en una vitalidad renovada, si bien se enfrentan a un panorama en el que dependen esencialmente de la solidaridad.

Elvira Beatriz Narvaja de Arnoux, en colaboración con Juan Eduardo Bonnin, nos presenta “Entre la religión y la política: potencialidades y límites del discurso de Fernando Lugo”, texto en el que deconstruyen el discurso que utilizó Lugo en su camino a la presidencia de Paraguay. Sin duda, el manejo de conceptos que va desde aquellos que apelan a la historia política moderna, como es el caso de “pueblo”, hasta los que como “Iglesia” se sobreentiende retoma de su bagaje como hombre de religión, permitió a Lugo manejar una amplia gama de recursos, que a su vez lo fueron limitando en su praxis política.

En “Los subtextos de la mesianicidad: el poder constituyente del evismo”, su autor, Guillermo Delgado, sostiene que el contexto que ha marcado el inicio de este siglo en el continente es la mesianicidad, más allá del marco ideológico preexistente. Sin embargo, también hace evidente que la mesianicidad es el eco de viejas figuras paradigmáticas que, en el caso de Sudamérica, ha proporcionado un vasto compendio de imágenes lo suficientemente poderosas para dar vida a causas en otro tiempo perdidas, que en el caso de Bolivia con Evo Morales ahora están obligadas a observar el horizonte con mayor detenimiento.

Ángela Marino Segura en su aportación a este volumen con “Florentino vence al diablo: performance popular en la campaña chavista del referéndum del año 2004 Venezuela”, aborda el tema de la revalorización de la cultura popular a través de la difusión masiva en la campaña política de Hugo Chávez, que supo incorporar con habilidad los elementos de un cuento tradicional a su discurso junto con la proyección internacional que obtuvo gracias al carácter anti-estadounidense de su postura.

En el artículo “Políticas culturales en la Nicaragua post-sandinista”, Leonel Delgado Aburto analiza a Nicaragua y sus cambios en materia de política cultural a partir de la revolución sandinista y su época posterior, que pasan de ser somocistas y rubendaristas a privilegiar la cuestión artesanal. Una vez más se cuestiona cómo estos proyectos pueden compaginar con el proyecto civilizatorio que la globalización arrastra consigo. Por otra parte, “El Salvador: realidad política y liberación”, de Luis Armando González, trabaja sobre los ejes de la cultura, la educación y la integración social, los cuales marca como un reto para América Latina debido a su idiosincrasia sincretista y a factores tales como los medios de comunicación. Nos narra además el caso particular de El Salvador, donde la violencia vivida en los últimos tiempos otorga un carácter más complejo al problema, al que se suman condiciones de pobreza y mala calidad en la educación.

Para finalizar, México se vuelve el objeto de estudio de los últimos dos capítulos. “La izquierda evanescente: Monsiváis, Montemayor y Echeverría”, texto de Ignacio Sánchez Prado, ofrece una radiografía de las obras de estos intelectuales como visionarios de los movimientos sociales que se han producido en el país y los retos que estos han planteado. En “Los relatos de la violencia” Anadeli Bencomo analiza la obra de Sergio González Rodríguez como una pugna por rescatar el imaginario que se ha creado en el contexto violento de Ciudad Juárez, con una propuesta en cuya ficción se observa con mayor claridad la inoperancia y la ineptitud a la hora de tratar de solucionar lo insoluble en medio de la tragedia.

Giros culturales en la marea rosa de América Latina es una reunión de textos que aporta una perspectiva fresca de una realidad latinoamericana que se

nos muestra siempre desgarradora pero que también demuestra, a través de su reconfiguración política, que las sociedades de los países latinoamericanos están tratando de replantear el contrato social ante las posibilidades que ofrece una era en la que el mundo se ha estrechado a través de la globalización, donde paradójicamente la política neoliberal empieza a verse superada desde su propia lógica.